

POETAS CAMPOGIBRALTAREÑOS (IV)

8.- ESTEBAN JOSÉ VALDIVIA Y CABRERA EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Luis Alberto del Castillo

I

Algeciras, 4 de diciembre de 1898.

El próximo día 4 de diciembre se cumplirá el Primer Centenario del nacimiento del poeta algecireño Esteban José Valdivia y Cabrera.

El pasado mes de abril, con motivo de las *I Jornadas sobre las Señas de Identidad Culturales del Campo de Gibraltar*, celebradas en el I. E. S. *Kursaal* de Algeciras, presenté una ponencia titulada "Un apunte breve en el Centenario del Poeta Valdivia y Cabrera". Estas Jornadas eran la oportunidad de cumplir un deseo antiguo: realizar un estudio bibliográfico, breve pero riguroso, de la obra de E. José Valdivia y Cabrera, con el objetivo último de facilitar el trabajo posterior a críticos y estudiosos de su obra literaria.

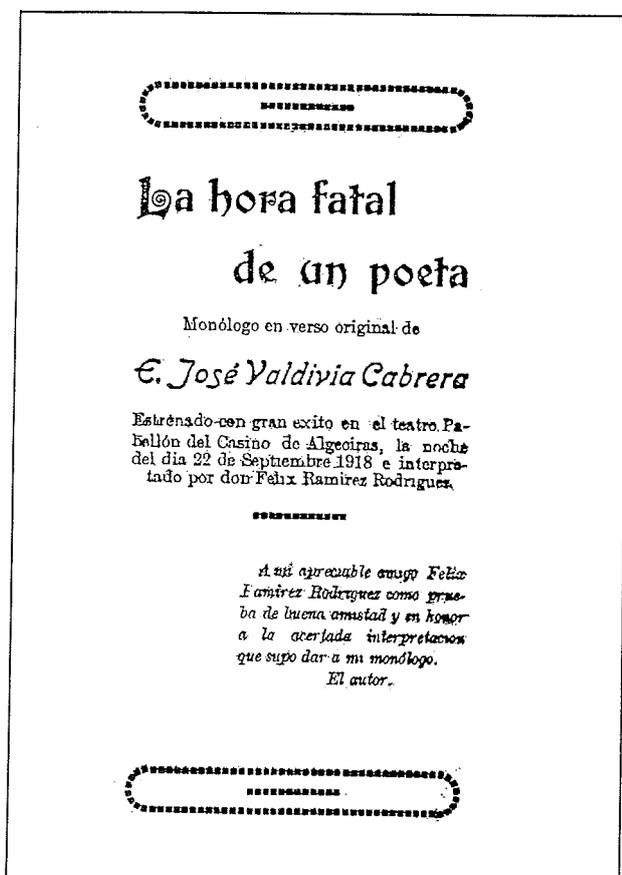
Este viejo deseo nacía de un recuerdo vivo de una tarde imborrable, en la cual Valdivia y Cabrera nos recibió, a finales del decenio de 1950, al hoy profesor González Troyano y a mí en su casa, en la desaparecida Granja (hoy por allí circula el trazado de una carretera, emblema de nuestros días).

Recordaba en la exposición de la ponencia, que aquella tarde duró tres o cuatro horas deliciosas; merendamos, bebimos té y comimos dulces y, sobre todo, oímos un elenco amplísimo de vivencias, que Valdivia y Cabrera nos desgranaba, chispeante, entre alguna que otra lectura de sus versos, ora apasionada, ora reposada. Escuchó nuestras ilusiones de escritores jóvenes (!cuántas veces lo he recordado, ahora que trato y departamento también algunas tardes con escritores jóvenes!). Nos aconsejó y advirtió aquella lejana tarde; pero sobre todo nos pidió que siempre fuéramos fieles a nosotros mismos. Sí, aquella tarde, ya en las brumas del Tiempo, aprendimos de Valdivia y Cabrera el afecto en el trato con los jóvenes cargados de sueños y errores.

Al cabo de los años he vuelto a releer los libros de poesía de Valdivia y Cabrera, que mi padre adquiría regularmente. Algunos escritos en prosa y una inapreciable primera edición de *Poesías*, con prólogo de Don Cayo Salvadores, los he ido comprando, a través de los años, en la librería de viejo de Antonio Moreno Carrillo, institución viva del amor a los libros en estos tiempos que algunos pretenden sustituirlos por el "Disco Duro". No me llevaban a esas lecturas móviles críticos, de los que carezco, sino mis apetencias estéticas o mis sentimientos del momento; dejando a otros la investigación de encuadramiento generacional y estilístico de nuestro poeta, o las causas de un silencio editorial de casi treinta años, cuando seguía en ese lapso de tiempo publicando sus versos en Hispanoamérica.

II

Muchas veces el destino del poeta es el olvido, frecuente moneda de pago a quien ha desnudado su alma, sus anhelos ante los demás.



En las aldeas, pueblos y ciudades andaluzas, sociedades localistas encerradas en sí mismas, circuidas por la pequeñez intelectual que tras la Guerra Civil se abatió sobre ellas hasta más allá de la mitad de este siglo, fue generalizada la suspicacia hacia poetas y artistas en general; se les consideraba como personas raras, gentes extrañas al común de los mortales, cuyo trato no es beneficioso. Estas actitudes de una generación, escaldada hasta la médula por vivencias horribles de odio y salvajismo, hacia el pensamiento creador, hacia una estética que oficialmente se proclama cursi, decadente y, porque no decirlo, incluso "feminoide" o de "mariquitas", lleva a muchos poetas al ostracismo con una supervivencia poética difícil mientras viven. Si en vida esto es así tras su muerte el olvido se apresura, hasta el extremo de confundir y crear errores sobre la figura del poeta desaparecido. Si además el escritor, como todo ser humano, ha optado por una determinada estética lírica y en alguna ocasión ha rechazado públicamente otra distinta, el silencio de facciones ofendidas o preteridas, las omisiones malintencionadas sellarán durante años, o tal vez para siempre su palabra.

Valdivia y Cabrera fue hombre de una época y le tocó vivir en una Algeciras que en el primer cuarto de siglo XX aún seesteaba en el sueño andaluz del Diecinueve. Así, cuando Europa caminaba hacia el fin de la Gran Guerra, cuando los ecos de la mal llamada "gripe española" y la estela del cometa

milenario Halley se iban apagando, en el Verano de 1918, en el intervalo de un mes, 24 de agosto a 22 de septiembre, nuestro bardo sin haber cumplido los veinte años estrena con gran éxito dos monólogos en verso: *Mi suerte* y *La hora fatal de un poeta*.

En ambas piezas escénicas estarán presentes, en lo estilístico y en lo temático, una doble faceta de la poesía de Valdivia, e incluso de su escasa obra en prosa que ya no le abandonará jamás, ni en su producción más tardía. Por un lado, en *Mi suerte* hará gala de su humor, un humor sencillo, popular mas nunca chabacano, que irá destilando a lo largo y ancho del monólogo el recluta Tiburcio; por otro, el habla andaluza, con sus construcciones gramaticales y sus peculiares acentos o dejes de nuestras gentes de campo del XIX y de la primera mitad del XX. Valdivia domina el léxico, el habla andaluza con la misma soltura con que laten las formas de nuestro Siglo de Oro en su dilatado poemario. Así desde ese Tiburcio que afirma tan redondo:

*Dende que estoy en la mili
m j'hallo tan refinao
que j'hablo mejor que naide
y escribo mejor que Nao.*

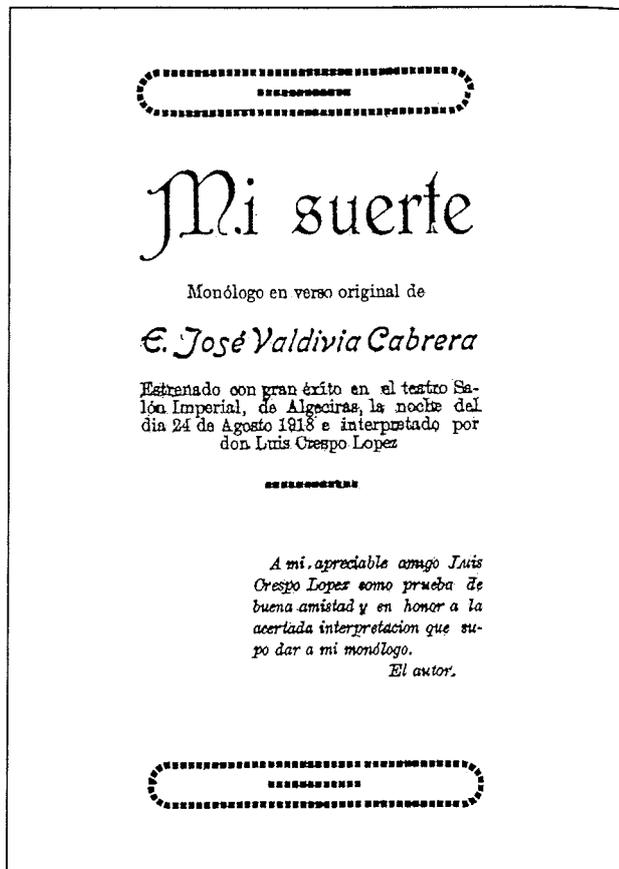
*Y mira que Nao escribe,
por argo tiene er chavó
los galones de zargento
que es un grao de mandaó.*

*Güeno...! tiene una letra...
que pa marca un camizón
es er tipo más bonito
que hay en la probación.*

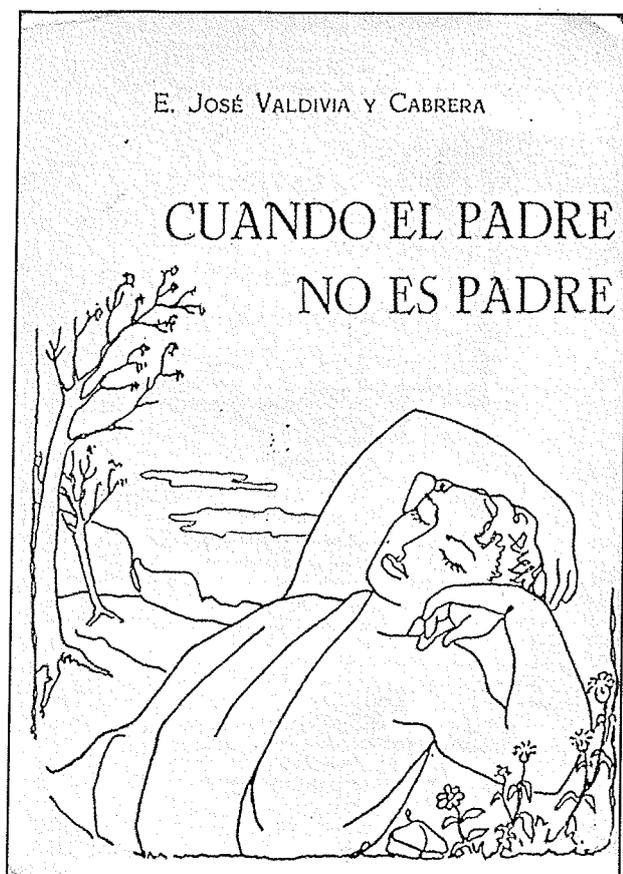
hasta los entrañables camperos del poema "Por listo", en *Arpegios IV*, pgs. 21 a 23, pasando, entre otros, por ¡Padre Christu!, en *Poesías*, 1ª ed., pgs. 94 y 95, Valdivia y Cabrera plasmará en sus versos personajes y situaciones de humor, el chascarrillo que se decía entonces. Los temas de nuestra tierra serán vena inspiradora para Valdivia; y tal vez la hondura de sus sentimientos y la fuerza sencilla de su voz eliminan de esos temas la etiqueta de "tópicos manidos". Andalucía, la guitarra, la reja de los enamorados, las tabernas, las envidias y rencillas, la mujer andaluza, el paisaje, todos aparecen desde su temprana publicación, *Poesías*, en 1927, hasta sus últimos libros, a inicios de los 60. Valdivia y Cabrera cantará a su tierra y a los marginados de su tierra andaluza, a sus gentes de Algeciras, a sus compañeros de trabajo...

*Borracheras de dolor,
dolorosas borracheras...
las de las tristes bebidas
con que el hombre ahoga sus penas,*

*las de los vasos mugrientos
de las humildes tabernas,
de los humildes beodos
que tan sólo las frecuentan.*



Esas tabernas que señoreaban en la cultura andaluza de los años 20 a los 60, esos testigos enhiestos que aún alcanzamos a conocer los más jóvenes en nuestra Algeciras: El Túnel, la Cabeza Toro, La Giralda, La Bahía, La Verdad... algunas, pocas ya, sobreviven transformadas en bares por el tiempo que todo lo muda, otras resisten entre aromas de manzanilla de Sanlúcar y aguardiente, conservados en alcohol fragante dependientes y parroquianos, cada vez menos, sombras de un siglo acabado; tabernas idas las de la "Triste bebida":



*¡Oh la farsa de esas copas
que salvan y que envenenan!
¡Qué tragedia de dolor
tienen esas borracheras!*

Pero qué otros caminos que no acabasen en las tabernas quedaban a los obreros algecireños en la situación reflejada en "Canto a un día de cobro", en *Arpegios II*, pgs. 40-42, año 1953: *Sonará la plata / que cobrar habemos / y por muy melosas / que sean sus notas, / quizás suspiremos, / queridos amigos. / ¡Qué malas tenemos / ha tiempo las botas! / ... / ¡Como entusiasmarnos / sabiendo que estamos / sin calzones blancos / y sin calcetines! / Resignados, tristes, / con nuestros recursos / nos quedamos todos / lo mismo que estamos. / ¿Qué atención cubrimos / con sueldo tan corto? / ¿Quién podrá vestirse / con lo que cobramos?.*

En la segunda de sus obras primerizas, *La hora fatal de un poeta*, estrenada el 22 de septiembre de 1918 está presente el estilo poético de un Valdivia joven, pero ya conocedor profundo de la poesía clásica y de la del Siglo de Oro. Años después, en 1927, a este respecto escribirá Don Cayo Salvadores en el prólogo de *Poesías*:

"Pero no consiste todo en hacer versos; lo importante es hacer poesía. Versificadores hay muchos, muchísimos, en España. Los poetas, en cambio, son raros. Pepe Valdivia es poeta. Ha tiempo lo viene probando en todos los periódicos y revistas del Campo de Gibraltar,..."

Quevedo resuena en sus poemas más vitales y trascendentes, aquellos poemas de vida y muerte, de Ser y Nada, que desde *La hora fatal de un poeta*, en que éste pierde a su madre, constituirán la segunda temática aludida, pienso que tal vez la esencial en las estrofas de Valdivia y Cabrera. Vemos expresados en sus versos su creencia en Cristo, tal como leeremos en "Mi cruz" en *Poesías*, "¡Ya viene Cristo!" de *Arpegios III*, o en "Dios me dice", o en "Dios me dice" o en "Jesús", ambos en *Lluvia de Flores*.

Su fe cristiana se manifiesta en *Arpegios II* con "Memento mori" y en *Arpegios IV* con "Cuando yo muera"; pero en estas dos composiciones, junto con "Testamento", ya trasciende otra creencia profunda, muy arraigada en la poesía de Valdivia, aunque en una España confesional católica haya que enmascararla o aligerarla con matices líricos para evitar problemas con la censura, o de otro calibre (en las primeras jornadas de la sublevación militar contra la República el coronel

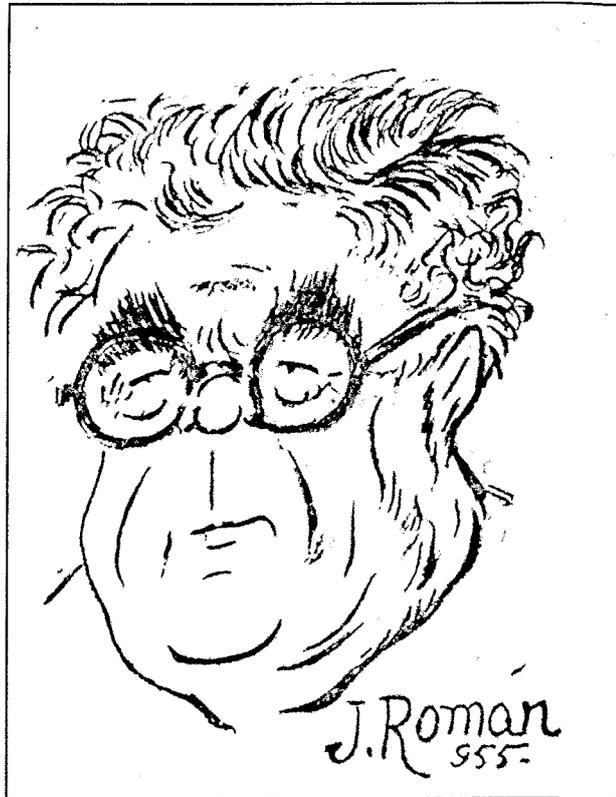
Coco encarceló unos días, cuatro al parecer, al poeta algecireño). Esta creencia religiosa a veces velada, otras clara, consiste en una fe en la perdurabilidad tras la muerte a través de los seres, de las cosas bellas que surgen de nuestro pasar, desde nuestra corrupción venciendo al tiempo y al olvido; así en los cuatro cuartetos de "Memento mori":

*Quando llegue al final de la jornada
cuando el reloj, para mí, no tenga esfera,
cuando el tiempo no sea tiempo ni sea nada,
cuando el alma se me vaya y yo me muera,*

*quiero que me entierren cual los míos,
los que fieles en la vida fueron
a un Dios santo y en un poderío
le rezaron, adoraron y temieron.*

*Que una cruz, símbolo santo,
sea el penacho de mi postrer lecho,
ya que siempre inspiró mi canto
al llevarla como ley sobre mi pecho.*

*Nacerán sobre la tierra gayas flores
que mi fosa cubrirán con su belleza,
y serán del amor de mis amores
al tributo que rendí a Naturaleza.*



Caricatura del poeta que le hizo el artista algecireño José Román.

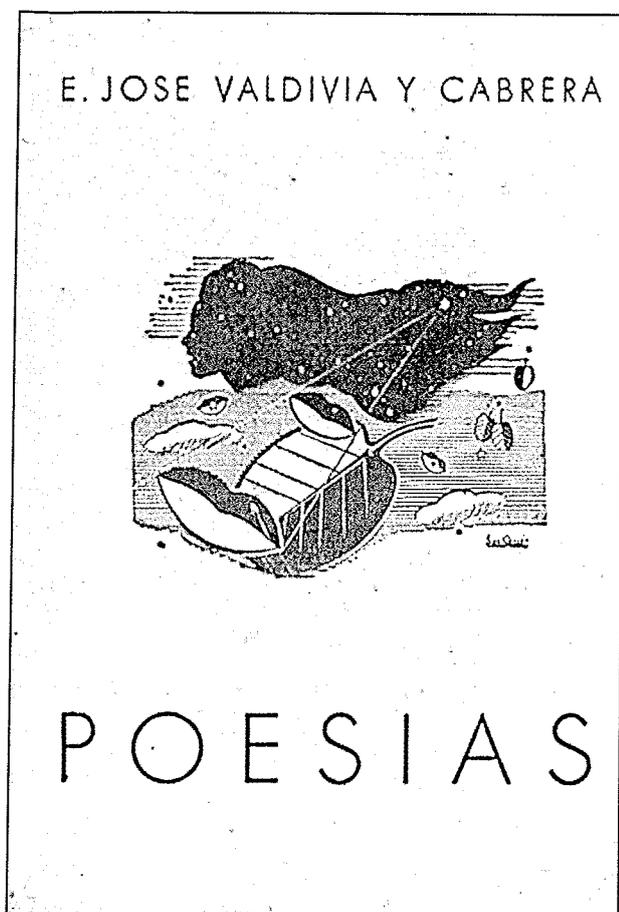
La estrofa final será un motivo reiterado en la poesía de Valdivia. La Madre Naturaleza será el eje de su poema "Testamento", o en el extraordinario "Cuando yo muera", autoelegía espléndida, tan espléndida como la elegía que escribiese a la muerte de Isabelita Barreno López, 18/1/1944, titulada "A sus padres", en *Arpegios* I. En ésta el poeta pregunta:

*¿A qué misterio acudiste?
¿A qué TODO o a qué NADA?
¿A dónde fuiste, Isabel...?
¿A dónde fuiste llamada?*

III

Sería estéril pensar que Valdivia y Cabrera sólo anduvo por los senderos rimados de las grandes esencias, de los temas fundamentales del ser humano: Muerte, Vida, Eternidad, Tiempo, ¿para qué estamos aquí?, Amor/Desengaño... Valdivia fue poeta que sintió la amistad como un valor fuerte, no quebradizo. En sus versos resuenan nombres de algecireños

benefactores de su pueblo y de sus gentes desposeídas: Joaquín Ibáñez, Don Ventura Morón; artistas insignes: Regino Martínez, José Román. También sintió Valdivia una amor enorme por su Algeciras natal y supo cristalizarlo en un poema



magnífico, "Canto a Algeciras", en *Arpegios IV*, extrañamente desconocido entre nuestros conciudadanos, donde nos va mostrando la Ciudad y sus hijos ilustres, sus calles y plazoletas, "el que desde niño jugó por tus calles, / por tus plazoletas, que ya no se ven; / que ya se recuerdan cual madre amorosa / o cual esos sueños de bella niñez,"; las campanas de la Palma, la Bahía; "Un cielo esplendente, tranquilo, sereno; / un mar azulado, tranquilo también"; los Arcos, los Pinares... y es ese amor el que le lleva osado a cantar a la Ciudad que el vio nacer aún "Siendo el más humilde de todos los tuyos".

Valdivia y Cabrera indagó en sus versos la esencia final de la Poesía y, lo que es quizás más importante, reflexionó en varias de sus obras sobre la función del poeta, del vate como adivino o profeta en la Sociedad que le ha tocado existir.

Hemos dicho que Valdivia y Cabrera fue hombre de su tiempo y así, cuando tuvo que optar por preferencias poéticas, eligió con libertad y de acuerdo con sus gustos personales, aunque ello le costase ser eliminado de cenáculos y de corrientes literarias. De tal forma, que llegado el momento no dudará en explicar, a través de sus versos y de su correspondencia epistolar, su repudio a una poesía, a unas formas estéticas que él no comprende ni comparte. Nunca atacará a Lorca; en su correspondencia con Sainz de Robles y Jacinto Benavente se ve claro que el ataque es contra los epígonos, contra los malos imitadores de Federico. Pero sin embargo,

esa postura no será comprendida y pienso que se le anatematizará por causa del poema "Poesía modernista", publicado en 1954 en el libro *Arpegios IV*.

Y así el Tiempo ha ido pasando, sobre el recuerdo y sobre los versos hasta llegar a este I Centenario del nacimiento del Poeta Esteban José Valdivia y Cabrera, y ahora cobran certeza aquellas palabras vaticinadoras, con las que Don Cayo Salvadores concluía su prólogo a la primera edición de *Poesías*:

"En estos tiempos en que tanto y tan bien se escribe, es difícil augurar el porvenir que le esté reservado a un libro; pero yo tengo la pretensión de que otra generación, o por avanzada o por decadente, leerá con gusto estas composiciones, que revelan todas un alma apasionada y sincera".

Con mi agradecimiento y afecto a los hijos del poeta, mis amigos Don Diego y Don Francisco Valdivia Ortega que me han prestado una ayuda inestimable a lo largo de estos meses.

BIBLIOGRAFÍA DE ESTEBAN JOSÉ VALDIVIA Y CABRERA

Monólogos (Teatro)	<i>Mi suerte</i> (Cómico en verso)	1918
	<i>La Hora fatal de un poeta</i>	1918
Poesía	<i>Poesías</i> - 1ª edición	1927
	<i>Poesías</i> - 2ª edición	1957
	<i>Poesías</i> - 3ª edición	1981
	<i>Rosas y Espinas</i> - 1ª edición	1928
	<i>Rosas y Espinas</i> - 2ª edición	1957
	<i>Rosas y Espinas</i> - 3ª edición	1982
	<i>Arpegios</i> - volumen I	1953
	<i>Arpegios</i> - volumen II	1953
	<i>Arpegios</i> - volumen III	1953
	<i>Arpegios</i> - volumen IV	1954
	<i>Lluvia de flores</i>	1954
	<i>Lluvia de espinas</i>	1957
	<i>Reflejos del alma</i>	1959
	<i>Flores de Andalucía</i>	1960
	<i>Flores de pasión</i>	1961
	<i>Senda de amor</i>	1961
<i>Jirones del alma</i>	1962	
<i>¡Esa torre de Babel!</i>	1963	
Novela	<i>¿Carnavalada?</i>	1954
	<i>Amor y poesía</i>	1955
	<i>La mujer y el ídolo</i>	1955
	<i>Cuando el padre no es padre</i>	1956
	<i>Cuando duele el alma</i>	1956
Cuentos	<i>El muerto vivo y otros cuentos</i>	1955
Conceptos Filosóficos	<i>Acotaciones de un bohemio</i>	1960